



Escaparate murciano



PASCUAL GARCÍA
Hablar durante las comidas
 AGUACLARA



PACO LÓPEZ MENGUAL
La memoria del barro
 LA FEA BURGUESÍA



MANUEL MOYANO
El imperio de Yegorov
 ANAGRAMA



JOSÉ ÓSCAR LÓPEZ
Llegada a las islas
 BAILE DEL SOL



ROGER WOLFE y VARIOS AUTORES
La Galla Ciencia 2
 REVISTA DE POESÍA



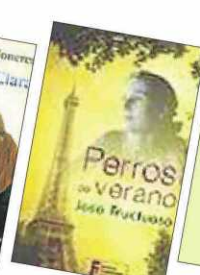
VARIOS AUTORES
Cuentos de los primeros zombis
 TRES FRONTERAS EDICIONES



RUBÉN CASTILLO
Anillo de Moebius
 SLOPER



CHELETE MONEREO
La herencia de Clara
 RASPABOOK



JOSA FRUCTUOSO
Perros de verano
 EGALES



ALBERTO SOLER
Los tigres devoran poetas por amor
 BALDUQUE

La Biblioteca Ramón Jiménez Madrid



Fuga masiva



La literatura es lugar propicio para apresurar la sensibilidad individual de un personaje así como la herida colectiva de un pueblo, dos aspectos esenciales en el acontecer futuro de todo libro que pretenda perdurar. En todos descubrimos desde su propio comienzo la habilidad y pericia literaria de la escritora (a la que nos acercamos por vez primera) para asomarnos al interior de una voz femenina que va dando cuenta de lo que ve en el mundo cuando era una sola niña de nueve años y ya, en una segunda parte, cuando se hace adolescente, y comienza su vida de adulta con una mayor complejidad existencial, social y política. Y ha tenido la autora el acierto de estructurar el relato en forma de diario, concediéndole la palabra a Nieve, que así se llama la protagonista, desde que abre los ojos a la realidad que la cerca, hasta que poéticamente, hacia el final, enarbola su propia bandera de la dignidad personal, cuando se cierra el libro, y se deduce que ella logra un triunfo personal que no anda al alcance de cualquiera, mucho menos de todos aquellos a los que ha visto partir de la isla a lo largo del tiempo que abarca el diario que es desde los años ochenta en adelante.

Y la isla no es otra que la cubana, territorio que recorre la muchacha de casa en casa, de orfanato en orfanato, de parte a parte, desde la periferia a la capital, zarandeada por la separación de los padres, por la zanja que media con las familias, en una verosímil y apropiada manera de pasearnos por el norte y por el sur de aquella dura cárcel de donde todos, tarde o temprano, se apresuran a salir, algunos por implicaciones políticas, otros sin ellas. El *leit motiv* siempre es el mismo, la niña narra su historia en pequeños capítulos, en breves episodios,

pero siempre tarde o temprano alguno de los personajes con los que se ha cruzado en el camino acaban por abandonar un barco a la deriva, un barco en donde apenas hay alimentos para comer, en donde se vive en mansiones que se venien abajo, con un régimen castrista que vigila y controla con ojo severo, un pueblo en donde falta la libertad y se agobia al disidente de manera meticolosa.

Porque de eso se trata en este perfecto entramado, paradójicamente expuesto desde la pupila de la voz infantil, de presentar la raíz última del problema desde la perspectiva de quien no acepta jugar la partida que propone el sistema. La madre de la niña,



anclada en un circuito de actores, pintores y artistas activistas, es la que se encarga de hacer entrar a la niña en esa órbita de oposición, en esa inclinación a buscar nuevos caminos que rompan con el oficialismo del régimen castrista (incluso aparece el propio general en la

obra en un momento dado) y con el lenguaje de la corrupción política.

Nieve, en la primera parte, desde la óptica infantil, da sucinta cuenta de lo que ha dado de sí la dura vida cotidiana en Cuba, nos abre las puertas a la miseria y las ventanas de la hambruna. Nos expone de manera sencilla las dificultades para poder sobrevivir en un medio hostil y hace referencias continuas a las implicaciones políticas que abundan en la isla. La segunda parte, cuando ha crecido y está en disposición de pensar por sí misma, también cuando saborea las delicias del amor, la obra persiste en esa línea de alegato contra las cadenas que

atenazan a un país al que ama pese a sus deficiencias y contradicciones. La fuga masiva hacia Miami o hacia París siempre reduce frente a los que se imponen la permanencia de la que derivan más servidumbres que prebendas.



WENDI GUERRA
Todos se van
 ANAGRAMA